

©DISSIDENCES

Hispanic Journal of Theory and Criticism

*Montaner Frutos, Alberto y Alfonso Boix Jovaní.
Guerra en Šarq Al'andalus:
Las batallas cidianas de Morella (1084) y Cuarte (1094).
Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos
y del Oriente Próximo, 2005. 345 pp.*

Silvia Arroyo/ University of Colorado at Boulder

Tal y como su título indica, Guerra en Šarq Al'andalus propone una revisión del material escrito existente en referencia a dos acontecimientos bélicos dentro de la biografía cidiana. El estudio se divide en dos partes. La primera, elaborada por Alfonso Boix Jovaní, se centra en la batalla de Morella (1084) e indaga en la posible localización de la fortaleza de Alolala, desde la cual el Cid, a instancias de Almu'taman, señor de Zaragoza, había de controlar la zona sur de la taifa de Lérida y Tortosa, controlada por su hermano Almundir, con el que se encontraba en guerra desde la muerte del padre de ambos, Almuqtadir, y de la división de sus dominios en 1082; una división que había dejado a Zaragoza sin salida al mar. Después de ser desterrado de Castilla por Alfonso VI, el Cid se pone al servicio de Almu'taman, quien

iniciaría una serie de campañas de castigo sobre los dominios de su hermano. El Cid realizó dos campañas importantes en el territorio de la taifa de Lérida-Tortosa: una cerca de Lérida, hacia 1082, que terminó con la batalla de Almenar y otra en tierras castellonenses, en 1084, contra Morella. Tras invadir y saquear los territorios de Els Ports y dirigirse contra la fortaleza de Morella, el Cid recibe la orden de reconstruir un castillo derruido que, en la Historia Roderici, es nombrado “Alolala”. Debido al hecho de que en el zona de Els Ports no existe un topónimo que se asemeje a la forma “Alolala”, la localización de esta fortaleza ha sido objeto de numerosas teorías, sobre todo a partir del siglo XIX, que han propuesto lugares como Alcalá de Xivert (según Malo de Molina) y Olocau del Rey (según Menéndez Pidal, secundado posteriormente por el propio Montaner y por Martínez Díez). Como alternativa a estas teorías de localización, Boix Jovaní defiende en su estudio que la enigmática Alolala pudo hallarse en las inmediaciones de la actual Pobleta d’Alcolea, al norte de Morella y en la frontera con Aragón. Boix Jovaní convence al lector esgrimiendo argumentos filológicos y, sobre todo, estratégicos: según el autor, esta localización tiene más sentido estratégicamente, ya que era el lugar idóneo para controlar las vías de comunicación de la época (la Vía Augusta y la ruta musulmana Morella-El Forcall-Zorita) y obstruir el abastecimiento entre Almuḍir y su aliado, el rey Sancho de Aragón. A partir de aquí, Boix Jovaní se concentra en la batalla, tal y como es descrita en la Historia Roderici, para verificar su teoría a partir de las pistas que ofrece la narración. Más adelante, el autor consigna su propio estudio de campo sobre el terreno de la Pobleta d’Alcolea, concluyendo, a partir de las ruinas de edificios militares diseminados por los alrededores de la Pobleta, que pudo existir un cinturón de hasta tres fortalezas en la zona de Els Ports (la propia Morella, la de Torre Miró, y la de la Pobleta d’Alcolea) con un alto valor estratégico para los intereses de Almuḍaman que, con el aseguramiento de la Pobleta d’Alcolea, podía dirigir desde allí una campaña militar contra su hermano. De acuerdo con Boix Jovaní, “más allá del problema específico de localizar un determinado yacimiento [arqueológico], lo verdaderamente importante de fijar una correspondencia geográfica concreta reside en el hecho de que arroja nueva luz sobre el sentido de la campaña realizada por el Campeador” (94) que, según el autor, no era una mera expedición de hostigamiento, sino un movimiento militar destinado a asegurar un puesto con valor estratégico para controlar Els Ports y, a medio plazo, ganar la salida al mar para la taifa zaragocí de Almuḍaman.

En la segunda parte del libro, bajo el epígrafe general de “La batalla de Cuarte (1094). Una victoria del Cid sobre los almorávides en la historia y en la poesía”, considerablemente más extensa que la primera, Alberto Montaner Frutos realiza un riguroso análisis de las circunstancias de la batalla de Cuarte, librada entre el Cid y las tropas almorávides y andalusíes enviadas para recuperar Valencia en el otoño de 1094. El autor maneja un considerable número de fuentes, de las cuales, son las más importantes: la Historia Roderici; la cuarta parte de la Albayān almuḡrib del historiador marroquí Ibn ‘Idārī Almarraḡuṣī, en la que se ofrecen dos versiones bastante dispares del suceso; el Cantar de mio Cid, donde se refunden dos incursiones musulmanas distintas, la de Cuarte, organizada por Yūsuf b. Tāšufīn (i.e. “YúceP”), y la incursión fallida de Abū Bakr (i.e. “Bucar”) en 1093; la Versión crítica de la Estoria de España; la estoria del Cid de la Versión sanchina; la Crónica de Castilla. A partir de la información ofrecida por estas fuentes, Montaner Frutos reconstruye las motivaciones y la secuencia cronológica del enfrentamiento, así como las características del ejército sitiador (sus posibles dimensiones y su heterogeneidad). Más adelante, el estudio desarrolla la batalla de Cuarte en dos fases: un primer momento de “establecimiento del asedio” (capítulo II. 7) y de “cerco y resistencia” (capítulo II. 8) en el que se describe la ruta recorrida por el ejército almorávide-andalusí hasta Valencia y su posicionamiento alrededor del casco urbano, así como las medidas de precaución adoptadas por un Cid asediado para evitar la constitución de un ejército musulmán dentro de la propia ciudad a favor de los asediadores y para minar la moral de las fuerzas almorávides-andalusíes. Entre estas medidas, Montaner Frutos destaca la puesta en práctica de una “guerra psicológica”, basada en la difusión de rumores acerca de la inminente llegada de tropas de socorro desde Castilla y que, de acuerdo con el autor, resultó decisiva para la victoria del Cid porque aceleró el debilitamiento de la difícil unidad y compenetración de unas heterogéneas tropas musulmanas. La segunda fase de la batalla consistió en la salida nocturna de tropas cidianas y su posicionamiento detrás del ejército sitiador aprovechando un hueco en las líneas de los enemigos, desarrollando una “maniobra envolvente” que permitió atacar por sorpresa la zaga sin defensa de unos sitiadores que se aprestaban hacia la ciudad. Según Montaner Frutos, el objetivo de esta maniobra (eventualmente alcanzado por el Cid) fue, no tanto crear una “pinza”, sino hacer creer la llegada de las tropas de auxilio y hacer cundir el pánico entre los sitiadores.

Los últimos capítulos del estudio de Montaner Frutos evalúan las diferentes fuentes y plantean la existencia de dos circuitos de filiación de las mismas: uno proveniente de los relatos de testigos presenciales musulmanes, recogidos por Ibn ‘Idārī de Ibn ‘Alqamah y de Ibn Alfarāğ, y del que participaría un borrador alfonsí perdido utilizado para la elaboración de la estoria del Cid contenida en la Versión sanchina de la Estoria de España; otro proveniente de los testimonios presenciales cristianos, desarrollados por una tradición oral que informaría a la Historia Roderici y al Cantar de mio Cid, y que, en última instancia, también serviría para la elaboración de los borradores de la Estoria de España alfonsí y la estoria del Cid. Estos dos circuitos dan cuenta de las dos posiciones frente a la batalla de Cuarte: la de los que, “odiando más o menos a los cristianos, advertían en los almorávides una seria amenaza para la sociedad y la cultura andalusí” (223-24) y la de los que “consideraban su actuación como la única fórmula de supervivencia para el islam andalusí”, y “la pureza de la fe, frente al laxismo imperante en la sociedad taifal” (224). En última instancia, Montaner Frutos hace referencia a las consecuencias históricas y literarias de la victoria de Cuarte que, por un lado, frenó el avance almorávide en el oriente peninsular y que, por otro, consolidó el carácter ejemplar de la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, inmortalizándolo para la literatura.

Asimismo, el libro contiene dos apéndices. En el primero se ofrece la transcripción de los pasajes sobre la batalla de Cuarte de las fuentes utilizadas para el estudio. En el segundo, de carácter más ecléctico, se discuten algunos aspectos histórico-filológicos muy concretos de interés, contrastando las fuentes (i.e. “La fecha exacta de la rendición de Valencia” [285-87], “Datación de la toma de Naval y Salinas” [287-91], “Sobre las traducciones de *fāris* ‘caballero’ y *murtaziq* ‘mercenario’” [291-96], etc.).

En suma, su esfuerzo de comprensión de fuentes es el aspecto más llamativo del trabajo de Montaner Frutos y Boix Jovaní. Por su metodología y su minuciosidad, Guerra en Šarq Al’andalus es una herramienta útil para el estudio de los textos de la tradición cidiana al ofrecer un amplio mapa de las fuentes escritas. De hecho, la presencia de los apéndices (en especial el primero) hace de este trabajo una pieza interesante para el estudio literario, ya que se incluyen transcripciones de textos en árabe que raramente han sido contemplados por la crítica.